



Mirada al tránsito desde el transporte público, Ciudad de México, 2018.

ÁGNES HELLER, LA FILÓSOFA DE LA ELECCIÓN EXISTENCIAL:
*UNA CONCRETA LIBERTAD UTÓPICA DE UNA
PERSONALIDAD AUTÉNTICA*¹

***Ágnes Heller, a philosopher of existential choice:
A concrete utopian freedom of an authentic personality***

*Ágnes Heller, a filósofa da escolha existencial:
Uma liberdade utópica concreta de uma personalidade autêntica*

Bethania Assy²

Recibido: 6 de diciembre de 2016.

Corregido: 12 de marzo de 2018.

Aprobado: 18 de abril de 2018.

Resumen

En este artículo me centro en la noción de elección existencial de Ágnes Heller en la interfaz de combinar la determinación histórica y la búsqueda de validez universal. Heller acepta las premisas posmodernas de contingencia. Pero, al mismo tiempo, niega dos tipos de resultados: ya sea aceptar el estado presente de las cosas y convertir la necesidad en una virtud, o seguir lamentando la pérdida del pasado y el actual padecimiento cultural. Entonces, la cuestión central aquí es acercarse a la ética de la personalidad de Heller como si emanara de una combinación profunda de

¹ Esta es una versión modificada y más larga de la versión sin publicar de la ponencia presentada en *An Encounter With Ágnes Heller*, en la Universidad de Westminster, Londres. Este encuentro internacional fue por Chantal Mouffe, en las actividades del Centro por el Estudio de la Democracia (CSD) el 11 de junio de 2013, en honor a la obra de Ágnes Heller.

² Doctora en Filosofía por la New School for Social Research, Nueva York. Es profesora asociada en la Universidad do Estado do Rio de Janeiro y Pontificia Universidad Católica do Rio de Janeiro. Líneas de investigación: Filosofía política y ética, derechos humanos, teoría de justicia. Correo electrónico: bethania.assy@gmail.com

visión moral y valores básicos orientados unidos a una necesidad urgente de responder a las cambiantes exigencias de la vida cotidiana. En el caso de la elección existencial, considero las afirmaciones de Heller que la personalidad es el único valor fundamental. Como un valor único, cada persona debe tomar una decisión acerca de lo que asume bajo su propia responsabilidad.

Palabras clave: Ágnes Heller, ética de la personalidad, elección existencial, vida cotidiana, contingencia.

Abstract

The paper will focus on Ágnes Heller's notion of existential choice in the interface of combining historical determination and searching for universal validity. Heller accepts the postmodern contingency premises. But at the same time, she refuses two types of outcomes: either accepting the present state of things and turning necessity into a virtue, or mainly keeping lamenting the lost past and the current cultural illness. So, the main question here will be to approach Heller's ethics of personality as emanating for a deep combination of moral vision and basic oriented values joined to an urgent need to respond to the changing demands of the everyday life. In the case of the existential choice, I consider Heller's claims that personality is the most unique fundamental value. As a unique value, every person must make a decision of what she takes on her own responsibility.

Key words: Ágnes Heller, Ethics of personality, existential choice, everyday life, contingency.

Resumo

O artigo enfoca a noção de escolha existencial de Agnes Heller, na interface entre determinação histórica e busca de validade universal. Heller aceita as premissas da contingência pós-moderna. Mas, ao mesmo tempo, a autora recusa dois tipos de consequência: tanto aceitar a relatividade do estado atual das coisas e transformar a necessidade em uma virtude, como, lamentar o passado perdido e a atual doença cultural. A questão principal será abordar a alternativa proposta na noção de ética da personalidade de Heller como resultado da combinação entre visão moral e valores básicos compartilhados, unidos a uma necessidade urgente de responder às exigências inconstantes da vida cotidiana. No caso da escolha existencial, considero as alegações de Heller de que a personalidade é o valor ético singular, de maneira que cada pessoa deve decidir sobre quais responsabilidades assume. Por fim, o texto examina Agnes Heller como exemplo de sua própria matriz ética.

Palavras-chave: Ágnes Heller, ética da personalidade, eleição existencial, vida cotidiana, contingência.

1. La filosofía de la elección existencial

1.1 Contingencia, Vida Cotidiana y la Persona Contingente

En el inicio de *Por una filosofía radical*, Ágnes Heller afirma que toda filosofía es utópica,³ y que está fundada en una tensión entre lo que *Es* y lo que *Debería* de ser.⁴ Aún señala toda filosofía genuina está comprometida con reivindicar la unidad de lo verdadero y lo bueno.⁵ Y concluye, tal unidad significa un deber-ser.⁶ Esas declaraciones pudieron haber sido escritas por cualquier filósofo clásico si no se tuviera en cuenta que estos deberes están arraigados en la filosofía de la contingencia⁷ de Heller, encima de una pluralidad de sistemas esenciales.

Heller es una filósofa que combina la determinación histórica y la búsqueda de una validez universal. Podría ser meramente vista como una *neo-kantiana*, si el mayor compromiso de su filosofía contingente no fuera el de proporcionar respuestas a cómo uno debe pensar, vivir un acto *aquí y ahora*,⁸ en la vida cotidiana. John Grumley hace notar la obra de Heller como emanando desde una combinación profunda y distintiva de la visión de moral universal y valores básicos orientados combinados a la urgente necesidad de responder a las cambiantes exigencias de la vida cotidiana.⁹

³ Heller, Ágnes (1984), *A Radical Philosophy*, Basil Blackwell, Oxford, p. 13. Este libro fue escrito originalmente en 1974 y publicado en alemán en 1978.

⁴ *Ibid.*, p. 10.

⁵ Bernstein, Richard J. (1994), *Ágnes Heller: philosophy, rational utopia and praxis*, en *The Social Philosophy of Ágnes Heller*, editado por John Burnheim, Editions Rodopi B. V., Amsterdam, p. 81.

⁶ Heller, Ágnes (1984), *A Radical Philosophy*, *op. cit.*, p. 10.

⁷ Esta idea se desarrolla a lo largo del artículo. En la filosofía de Heller, la contingencia es la condición compartida del individuo moderno, una vida no predeterminada socialmente. Esto quiere decir, para el autor, que el núcleo de la condición moderna es la capacidad para combatir contra todo tipo de suerte predeterminada, incluyendo acuerdos sociales. Al principio, la idea de contingencia de Heller parece paradójica, considerando que ella afirma, al mismo tiempo, una idea universal de lo verdadero y lo bueno. De hecho, ella articula la contingencia y universalidad moral. Para discusión más precisa sobre contingencia, véase: Heller, Ágnes (1990), *Philosophy of Morals*, Basil Blackwell, Oxford, 1990, and Heller, Ágnes y Fehér, Ferenc (1991), *Postmodern Political Condition*, Polity Press-Oxford, Blackwell Publishers, Cambridge.

⁸ Heller, Ágnes (1984), *A Radical Philosophy*, *op. cit.*, p. 13.

⁹ Grumley, John (2005), *Ágnes Heller, A Moralistic in the Vortex of History*, Pluto Press, London, p. 4.

Todavía, en *Por una filosofía radical*, Heller afirma que la personalidad es el único valor fundamental. Como un valor único, cada persona debe tomar una decisión, la cual asume bajo su propia responsabilidad.¹⁰ En su libro sobre la condición posmoderna,¹¹ escrito con Ferenc Fehér, Heller examina la contingencia de identidades personales contemporáneas. De acuerdo con ella, la contingencia es un estado de posibilidades indeterminadas. Nacimos bajo el filo de la indeterminación radical, enfrentada en una doble contingencia: circunstancias de nacimiento y posición social y vocación. Esto significa que la realización del individuo ya no se basa sólo en prescripciones tradicionales de ningún tipo, ya sean políticas, religiosas o heredadas. Heller acepta las premisas posmodernas de la contingencia; sin embargo, niega dos de sus resultados: asumir el estado actual de las cosas y convertir la necesidad en una virtud o seguir lamentando la pérdida del pasado y el continuo padecimiento cultural.¹²

Para Heller, la contingencia de la subjetividad solamente compromete la libertad si la contingencia se presume como un fin en sí misma. De lo contrario, la contingencia puede servir como estímulo para la autonomía, para transformar la autonomía en destino. Aquí reside el núcleo de la ética de la personalidad de Heller: la fundación de la dignidad de la acción humana.

En la ética de la personalidad de Heller, Søren Kierkegaard parece sobreponerse a Karl Marx y a Friedrich Nietzsche. De forma sucinta, en su *Breve historia de mi filosofía*, Heller declara que se enfrentó a Kierkegaard, hasta que se percató de que se trataba de una lucha entre la idea de progreso en la historia y la abolición de la alienación en Marx, y la idea de Kierkegaard como el único verdadero filósofo de los tiempos modernos, para el cual todo depende de nuestra propia elección.¹³ Incluso si cambió los términos de este debate más adelante, en el caso de la ética de la personalidad, la

¹⁰ Heller, Ágnes (1984), *A Radical Philosophy*, op. cit., p. 13. Véase también: Bernstein, Richard J. (1994), op. cit., p. 88.

¹¹ Heller, Ágnes y Fehér, Ferenc (1991), *On being satisfied in a dissatisfied society*, *The Postmodern Political Condition*, Polity Press-Oxford, Blackwell Publishers, Cambridge, pp. 14-43.

¹² Véase: Freire, Jurandir (2002), *Refácio*, en *Ágnes Heller. Entrevistada por Francisco Ortega*, Pensamento Contemporâneo, Editora UERJ, Rio de Janeiro, p. 9.

¹³ Heller, Ágnes (2011), *A Short History of my Philosophy*, Lexington Books, New York, 2011, p. 18.

verdadera elección de Heller fue, de hecho, Kierkegaard. Nombrando la elección, como una auténtica elección histórica hacia Kierkegaard, una elección que, según ella, cambió su vida. El reconocimiento y la negación de la alienación del mundo moderno-burgués solamente puede resultar en estas dos soluciones antagónicas.¹⁴

Pese a que después no volvió a considerarse en estos términos, y aunque Heller se puso en dichos términos, el hecho es que los escritos de Kierkegaard abrieron camino a la trilogía tardía de Heller sobre la ética. Con respecto a Nietzsche, al responder a pregunta de lo que significa elegirse a sí mismo+de acuerdo con una ética de la personalidad, Heller confronta a Nietzsche y a Kierkegaard.¹⁵ A pesar de que ambos son ejemplos de una ética de la personalidad, ella otorga prioridad a la decencia de Kierkegaard por encima de la grandiosidad de Nietzsche.

Pero antes de acercarnos propiamente a la *Ética de la personalidad*, debemos volver a la clasificación de la praxis ética presentada en *Por una filosofía radical*, que reaparece en su libro sobre *La vida cotidiana*, entre otros trabajos. Richard Wolin hace notar la formulación de Heller sobre la idea de que la autenticidad de la persona no depende de dejar la cotidianidad atrás, sino de su relación con su mundo y consigo misma.¹⁶ En *La vida cotidiana*, alejada de la fenomenología clásica del siglo xx, no se encuentra en Heller ni la esfera de la particularidad concreta exhausta por el marco conceptual abstracto, ni el marco conceptual en sí reducido por la inmediatez concreta. La vida cotidiana acarrea una especie de mediación, con un profundo potencial de auto-trascendencia. Entre las categorías filosóficas desarrolladas en *La vida cotidiana*, destaca la persona, en una clara relación con la posterior *Ética de la personalidad* de Heller. Una persona es comprendida aquí en términos de *particularidad e individualidad*. Lo anterior, la persona como particularidad, es el primer nivel de inmediatez, de objetivación; indica una capacidad fundamental de autoexpresión. Pero, solamente en este nivel, la persona queda limitada e insatisfecha, en el sentido en el que él/ella experimenta la vida en la angosta esfera del interés

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ Heller, Ágnes (1996), *An Ethics of Personality*, Blackwell Publishers, Cambridge y Oxford.

¹⁶ Wolin, Richard (1994), *Heller's theory of everyday life*, en *The Social Philosophy of Ágnes Heller*, editado por John Burnheim, Rodopi, Amesterdam, p. 140.

propio, incapaz de archivar lo que Heller llama la auténtica potencialidad de la persona como individualidad, ésta como el segundo nivel de inmediatez. Heller subraya: «Llamamos el nombre de individuo a la persona para quien su propia vida es conscientemente un objeto, ya que es una especie-ser consciente».¹⁷ Aquí, ya hay una especie de salto inmanente trascendental, pues la persona tiene la potencialidad para moverse de un estado de compromisos particulares de interés propio (maneras de vida) hacia la verdadera individualidad (conductas de vida). Esto implica un paso prospectivo de las objetivaciones que están meramente en-sí-mismo hacia las objetivaciones que son para nosotros. En la visión de Heller, es precisamente la transformación de una mera particularidad hacia una particularidad satisfecha lo que parece localizar el proyecto moral emancipador de la modernidad, bajo el peso de una estructura ontológica de la vida cotidiana.

El pensamiento cotidiano no es sólo pensar, sino que infiere el pensamiento *de* la vida cotidiana. Para este punto, quiero enfatizar que el hábitat de la verdadera individualidad, o decencia (como Heller lo nombrará más tarde), está anclado en experiencias diarias, donde tiene lugar nuestro proceso de objetivación, en vez de la escena épica de la grandiosidad. Es en este teatro de la vida cotidiana, en la praxis diaria, que la ética ontológica de Heller ocurre.

Es, en el sentido de estar arraigado en la vida cotidiana, que Heller afirma la existencia social *a priori*. De acuerdo con la descripción de Heller de su propia filosofía, éste es un punto de partida para toda su futura ética.¹⁸ Existe un paradigma social *a priori* de la «racionalidad de la razón».¹⁹ La razón es aquí principalmente entendida como una experiencia regulatoria diaria del *bon sense*, de las categorías que discriminan la orientación de valores, para exigir buen sentido (verdadero y falso, bueno y malo). Y la orientación de valores pertenece a nuestra naturaleza social cotidiana.²⁰ Esto significa

¹⁷ Wolin, Richard (1994), «Heller's theory of everyday life», *op. cit.*, p. 141.

¹⁸ Heller, Ágnes (2011), *A Short History of my Philosophy*, *op. cit.*, p. 36.

¹⁹ Véase: Heller, Ágnes (1985), «Everyday life, rationality of reason and rationality of intellect», en *The Power of Shame: A Rational Perspective*, Routledge & Kegan Paul, London.

²⁰ Bernstein, Richard J. (1994), «Ágnes Heller: philosophy, rational utopia and praxis», *op. cit.*, p. 83.

que, en la vida cotidiana, las normas y reglas son dadas por hecho. No obstante, la racionalidad del intelecto puede rechazar la racionalidad de la razón, basada en el recurso a un valor y puede hacer conclusiones basadas en otro valor.

1.2 Las personas buenas, decentes, existen

Como segundo paso, se debe trazar una de las principales declaraciones de Heller para llegar a la noción de elección existencial. Está expresado en la aún sorprendente oración: "Las personas buenas, decentes existen".²¹ En su *Teoría de la moral*, Heller aclara que nunca podemos saber lo que hace posible a las personas buenas. En su reciente autobiografía filosófica, menciona que la oración "Las personas buenas, decentes existen" es una afirmación empírica que no requiere filosofía.²² Como bien ha formulado Grumley: "La buena persona de Heller no es capaz de probar esa elección como racional ni requiere tal prueba".²³ Sin embargo, también podría afirmarse que lo contrario se encuentra en el núcleo de su fundación moral, a saber: la filosofía moral requiere la existencia de personas decentes; basado en la propia afirmación de Heller de que la filosofía del pensamiento está arraigada en la vida cotidiana.

Al identificar que al vivir bajo una condición contingente, y en consecuencia una ética desapegada, Heller claramente puntualiza que el fundamento de la ética es la persona decente. Aún con mayor énfasis, afirma: "toda la concepción filosófica, sobre todo el gesto último de una elección existencial en la vida del hombre o la mujer modernos, deriva de este preciso reconocimiento".²⁴

Ya que Heller llama la atención sobre el hecho de que, para saber qué es el bien, no puede estar implícito en ninguna norma concreta basada en el acomodo social (*Sittlichkeit*) y que tiene que permanecer abstracto; podemos asumir que identificar a la buena persona es encontrar el centro

²¹ Aunque, bajo una diferente perspectiva, otra pregunta relacionada también podría aparecer: "¿bajo qué condiciones una persona puede ser buena?"

²² Heller, Ágnes (2011), *A Short History of my Philosophy*, op. cit., p. 90.

²³ Grumley, John (2005), *Ágnes Heller, A moralist in the vortex of history*, op. cit., p. 190.

²⁴ Heller, Ágnes (2011), *A Short History of my Philosophy*, op. cit., p. 79.

de la bondad.²⁵ Se trata de enfrentar la existencia misma de la buena persona en vez de implicar el bien mediante cualquier acomodo social o moral concreto, lo cual conduce el fundamento moral de Heller a una ontología fenomenológica. Me apropio de una de las principales suposiciones de Heller en *Por una filosofía radical* para apoyar su ética de la personalidad. En *Por una filosofía radical*, Heller observa, «la filosofía tiene que volverse praxis para que la praxis se vuelva teórica».²⁶ En el caso del fundamento moral, la persona buena, como sustanciación fenomenológica de la idea general del bien para una sociedad determinada, es la praxis necesaria de la moralidad para volver la moralidad teóricamente concebible. En otras palabras, la existencia misma de las personas buenas es la posibilidad práctica, concreta, la praxis necesaria que hace posible teorizar una ética de la personalidad.

En *Una ética de la personalidad*, el hecho de que la persona se vuelve su elección existencial hace una ética de la personalidad teóricamente posible. Puesto en otras palabras, para usar la terminología de Grumley sobre la suposición de Heller, «la existencia de las buenas personas sigue siendo, para ella, un universal empírico trans-histórico que nos asegura la necesidad práctica de la moralidad, y nos promete la posibilidad de un mundo mejor».²⁷

2. La elección existencial

Regresando a aquello que considero la predilección de Heller por la decencia de Kierkegaard sobre la grandiosidad/nobleza de Nietzsche, en ambos casos, la elección individual es el fundamento de su ética de la personalidad. Pero, con el fin de apoyar la causa de la moralidad, y para identificar la ética de la personalidad como una auténtica teoría moral, Heller introduce entonces dos tipos de elección existencial: bajo el tenor de la diferencia y bajo el de la universalidad. En la primera, se puede ver la nobleza de Nietzsche de permanecer fiel a uno mismo, a su vocación, la norma común de la ética de la personalidad. En la segunda, bajo el tenor de la universalidad,

²⁵ *Ibid.*, p. 90.

²⁶ Heller, Ágnes (1984), *A Radical Philosophy*, *op. cit.*, p. 153.

²⁷ Grumley, John (2005), *Ágnes Heller, A moralist in the vortex of history*, *op. cit.*, p. 191.

significa una elección accesible para cualquiera, contraria a la elección de diferencia que presupone ciertas capacidades específicas. En la lección bajo el tenor de la universalidad, uno se elige como una persona buena, decente. Heller sostiene que la elección existencial primaria es la de convertirse en seres morales. Ésta es *la* elección que abarca todas las esferas. Elegir una forma ética en la vida cotidiana es fundamentalmente más existencial que una elección por vocación. Aquí reside la profunda afición de Heller por el filósofo danés, por proponer un predicado exclusivo para un acto ético: la autenticidad de la decencia.

La autenticidad no es un gesto sentimental, sino una *elección existencial*, el distintivo salto *kierkegaardiano*, a través del cual atravesamos de una esfera a la otra. En ese sentido, el destino auténtico de cada quien es el antónimo existencial de la determinación común a todos. Ser determinado es ser *empujado* por las circunstancias. Auto-destinarse, auto-fundarse, al contrario, es ser jalado por lo que uno ha escogido para comprometerse por el resto de su vida. Heller sugiere que la elección no se realiza por la falta de restricciones en cierta situación, sino por nuestra manera de reaccionar a esas limitaciones. Y, de acuerdo con ella, es precisamente la existencia misma de *las personas buenas* en nuestras experiencias cotidianas lo que atestigua la naturaleza práctica del reto a resistir las desviaciones de las restricciones sociales.²⁸

Sin embargo, saltar (auto-destinarse) no es de ningún modo una elección racional en una persona, en el sentido regularmente atribuido por la filosofía argumentativa. Después de todo, una de las premisas de Heller es la falta de cualquier concepto dominante de verdad, ya que no existe una cultura de la *verdad* en el mundo posmoderno contemporáneo significa, dice Heller, que

o la verdad es (para mí) el reconocimiento, el descubrimiento de un *ser tal*, en el descubrimiento del cual he puesto todos mis esfuerzos. Un *ser tal* que concierne mi existencia entera, al cual definiendo, por el cual tomo toda responsabilidad.²⁹

²⁸ *Ibid.*, p. 184.

²⁹ Heller, Ágnes (2011), *A Short History of my Philosophy*, *op. cit.*, p. 99.

Heller ha enfatizado en reiteradas ocasiones que hay un acto consciente al tomar una decisión ética. Aunque no siempre es el caso, uno puede identificar con claridad un punto de partida. Probablemente preferiría considerar la elección existencial un momento metafórico de revelación vital que no siempre se manifiesta en un solo gesto. El punto crucial parece ser la continuidad de los actos intencionales en la vida (la secuencia de compromisos asumidos) lo que calificará a la elección como destino. Es posible elegir el tipo de responsabilidad que queremos asumir por el resto de nuestras vidas. Y esas elecciones radican en la calidad ética de la acción y en la individualidad de la persona. En otras palabras, la clave para la autenticidad en la ética de la personalidad de Heller parece ser la actitud moral de asumir la responsabilidad por las acciones como el curso de acción elegido.³⁰ Parece ser uno de los más altos niveles de elección existencial; incluso afirmaría que llegar a ser uno mismo en plenitud es para algunas personas una necesidad ética. En cierto punto, Heller declara explícitamente que reemplaza la palabra necesidad por la palabra destino.

Retomando de nuevo la gramática de *La vida cotidiana* de Heller sobre particularidad e individualidad, quiero dar a entender que, como individualidad, la existencia decente se caracteriza por la autenticidad, que es la condición de posibilidad de elegir una vida ética;³¹ mientras que como particularidad (un nivel insatisfecho de interés propio); permanecemos en la esfera de la inautenticidad. Esto último puede ser ilustrado por el deseo de aparentar ser lo que no somos. Para Heller, este acto de inautenticidad significaría fracasar en ser o intentar ser uno mismo.³² Éste es un signo del enviciamiento de aquellos que se perdieron a sí mismos.³³

Antes de llegar la última parte de este trabajo, la filósofa de la elección existencial, debemos considerar una observación final sobre la elección existencial de Heller, al realizar la pregunta que plantea en *Una ética de la personalidad*: ¿qué conduce, motiva, a alguien a saltar de una esfera a otra esfera?,³⁴ ¿ya sea de la particularidad a la individualidad, o de la

³⁰ Grumley, John (2005), *Ágnes Heller, A Moralist in the Vortex of History*, op. cit., p. 190.

³¹ Heller, Ágnes (1996), *An Ethics of Personality*, op. cit., p. 161.

³² *Ibid.*, p. 173.

³³ *Idem.*

³⁴ Heller, Ágnes (1996), *An Ethics of Personality*, op. cit., p. 151.

inautenticidad a la autenticidad? Como bien articula Heller, la mujer y el hombre modernos contingentes son buenos cuando se han elegido a sí mismos (existencialmente) como buenos.³⁵ De acuerdo con Heller, está fuera de las miras de la filosofía dar una respuesta a por qué alguien se elige a sí mismo como bueno y otros no.

Aunque resulta una intrigante pregunta filosófica sin resolver, nos conduce a otra fascinante característica en la elección existencial en Heller: la libre decisión de saltar.³⁶ Aquí, considero, recae la radicalidad de libertad en su filosofía moral: nada determina a alguien moralmente desde el exterior. La única causa externa a mí mismo es el salto de Kierkegaard: un salto al vacío. Mejor dicho, sólo la persona se vuelve causa de sí misma y, como tal, se convierte en su único destino. Ello conlleva una profunda autonomía de moralidad, ya que en última instancia, es una elección individual. La elección existencial de Heller no se opone a la autonomía de la bondad, sino que asume la libertad de elegirse a sí mismo como una buena persona. Uno puede llamarlo la libertad de ser decente.

Pero en la gramática moral de Heller, la libertad de elegirse a sí mismo como persona decente implica otra libertad: la libertad de reelegir su vida contingente como destino. No nos transformamos en otra persona. La aleatoriedad de la contingencia abre la posibilidad de reelegirnos solamente a nosotros mismos; de transformar las circunstancias contingentes de nuestra vida en nuestro propio destino, en el cual podemos decidir la condición de nuestras acciones y elecciones.³⁷ Entonces, yo misma como una persona íntegra soy la causa de mi acción.³⁸ Es por eso que afirma Heller:

... elegirse a sí mismo incluye elegirse a sí mismo de vuelta en su propia condición, elegir a sus padres, tiempo y lugar de nacimiento, su propia psique, temperamento, y todo. Uno reelige su propia contingencia cuando se elige bajo la categoría de universalidad. Un auto-electo no puede referir a sus condiciones de vida, psique, padres, épocas, etc. en caso de fracaso, pues lo ha reeligido todo.³⁹

³⁵ Heller, Ágnes (2011), *A Short History of my Philosophy*, op. cit., p. 90.

³⁶ *Idem*.

³⁷ *Idem*.

³⁸ *Ibid.*, p. 91.

³⁹ *Ibid.*, p. 90.

Su fórmula suena: "Esto es lo que soy, cómo soy, y como soy, soy una persona decente y me vuelvo lo que soy".⁴⁰ Esto es para Heller la causalidad por libertad, reelegirse a sí mismo como un movimiento hacia la autenticidad. La misma contingencia abre la posibilidad hacia reelegir la misma vida circunstancial en la que uno nació; de auto-fundamentación, la tarea de transformar nuestra contingencia en nuestro destino. Uno se vuelve libre al liberarse de las restricciones.

Una persona que conduce su vida en un espíritu de ética de la personalidad siempre dirá "sí" a su propia vida, irrespetuosas de su propia vida, su soledad, su marginalización, o su mala fortuna son, en todos sentidos, externas a su personalidad. Una afortunada tirada de dados dice "sí" a su propia vida (y por lo tanto a la vida en general), no porque tiene suerte en la vida, sino porque su vida, su destino, se volvió lo que (siempre) ha sido.⁴¹

Un paralelo significativo entre contingencia y voluntad es propuesto por Ágnes Heller en *Ética de la personalidad*. Para ella, la contingencia está en lo que consideramos accidental, implica la libertad "de" elegir entre tus posibilidades infinitas (o) El lanzamiento es un lanzamiento a la libertad, es decir, hacia la nada.⁴²

El criterio mismo de una autenticidad tan evidente y expresiva es la decencia. Y, lo que nos permite reconocer la marca de la decencia es la noción *kierkegaardiana* de ejemplo. La ejemplaridad de las vidas nos indica cómo distinguir la decencia de la vileza. Entre otros ejemplos, Heller, en su diálogo ficcional entre Fifi y su abuela, menciona a Jane Austen, George Sand, Rosa Luxemburgo y Hannah Arendt como personas decentes. Para Heller, todas ellas tuvieron una vida difícil. No eran felices en el sentido ordinario. Sin sufrir de las inseguridades posmodernas contemporáneas, fueron personajes notables, amigos y amigas leales, y aún estuvieron todas y todos ellos rodeados de belleza y creatividad.

En primera instancia, es posible encontrar las respuestas de Heller decepcionantes, pues pudiera parecer poco original definir la decencia como la encarnación de ideales como la generosidad, la valentía, el altruismo, la

⁴⁰ *Idem*.

⁴¹ Heller, Ágnes (1996), *An Ethics of Personality*, *op. cit.*, p. 17.

⁴² *Ibid.*, p. 208.

creatividad, el compromiso con los otros, el respeto al bien común, entre otros emblemáticos valores socioculturales de Occidente. ¿Por qué entonces describir tales creencias habituales del sentido común precisamente como un salto, una elección existencial, como una ética de la personalidad? No obstante, tal vacilación sólo puede ser aceptable para quienes insisten en no prestar atención al énfasis de Heller. Ella destaca la idea de que el bien, lo correcto, lo justo y lo decente son valores producidos por la praxis humana y, por lo tanto, a alcance de cualquiera de nosotros. Aquí, Heller quiere recuperar la dignidad de la experiencia y la vida cotidiana. Su exigencia es negar la ética como un lugar de excepcionalidad. Desde mi perspectiva, para Heller, la marca ética en la vida de esos personajes ejemplares no se inscribe en la excepción de lo que sufrieron, hicieron o dijeron; sino en la radicalidad con la cual eligieron sus destinos.⁴³ La potencialidad humana se manifiesta en y mediante la decencia en la cual nos mantenemos leales a nosotros mismos. Entonces, al tomar como ejemplos de decencia a mujeres y hombres notables, ilustrados por un sistema ético occidental, de ninguna manera supone replicar la acción ética hacia la reproducción de clichés morales; significa, entonces, mostrar que cada época genera valores que solamente sabemos que se tratan de valores porque personas admirables son capaces de vivir una forma de vida de acuerdo a lo que creen.⁴⁴ En resumen, la preocupación de Heller no es probar *sub specie aeternitatis* que podemos definir qué valores son como la *decencia* o la *autenticidad*. En cambio apunta a demostrar que fuimos y aún somos capaces de crear y actuar acorde con ellos.

Una última palabra sobre una filósofa de la elección existencial

En *La vida cotidiana*, Heller apunta que las individualidades auténticas se convierten en las figuras representativas de una época: la personificación concreta de las más altas cualidades. Ella las llama *los individuos repre-*

⁴³ Véase: Freire, Jurandir (2002), *Prólogo*, en *Ágnes Heller. Entrevistada por Francisco Ortega*, op. cit., p. 16. Véase también: Heller, Ágnes (1996), *An Ethics of Personality*, op. cit., p. 275.

⁴⁴ *Idem*.

sentativos . que individualmente incorporan la máxima genérica evolutiva de una sociedad determinada+.⁴⁵ Heller concluye su libro sobre *La teoría del sentimiento*, con el cual llama un halago a las buenas personas. Hay buenas personas y nos invitan con sus ejemplos.

Al final de *Una breve historia de mi filosofía*, Heller afirma:

Como vencedora de la ética de la personalidad, no puedo negar que la vida de una persona es principalmente su propia labor, y esto también es cierto sobre mi propia vida. Y agrega: %pero una vida tiene muchas historias, distintas historias pueden ser contadas sobre la misma vida, incluida la mía. Ésta es solo una de ellas+.⁴⁶

Se podría decir que Ágnes Heller es la unificación de sus dos éticas de la personalidad: de acuerdo con el modelo de diferencia y de universalidad. O mejor dicho, en su caso, el modelo de diferencia está integrado en el modelo de universalidad; una unidad de obra y vida. Después formula: %la pregunta sobre si un filósofo tiene el deber de vivir de acuerdo a su filosofía+. Ella misma responde: %la misión moral de un filósofo es vivir . y actuar. conforme a su filosofía+.⁴⁷ Y agrega: %Sé de mí misma que nunca escribo o digo algo sobre mis pensamientos o sentimientos que no crea o sienta de verdad. #⁴⁸

En el comienzo de su *Ética de la personalidad*, Heller observa que una personalidad bella sigue siendo una utopía.⁴⁹ Yo diría que una personalidad auténtica es una utopía concreta, y que la he conocido. En uno de mis primeros encuentros con la profesora Heller escuché, literalmente, la misma oración escrita al inicio de *Una breve historia de mi filosofía*:

No puedo enseñar a nadie a ser filósofo, aún menos a ser uno bueno. Alguien o se vuelve filósofo o no. Sin embargo, aunque no podemos enseñar a nadie a ser filósofo, podemos enseñar a los individuos a ser decentes maestros de filósofos. Esto es, de hecho, nuestra labor como profesionales.⁵⁰

⁴⁵ Heller, Ágnes (1985), *The Power of Shame: A Rational Perspective*, op. cit., p. 16.

⁴⁶ Heller, Ágnes (2011), *A Short History of my Philosophy*, op. cit., pp. 224-225.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 45.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 44.

⁴⁹ Heller, Ágnes (1996), *An Ethics of Personality*, op. cit., p. 15.

⁵⁰ Heller, Ágnes (2011), *A Short History of my Philosophy*, op. cit., p. 20.

Tuve una gran maestra, una gran filósofa y una gran maestra de filósofos. Ágnes Heller es una utopía concreta de una personalidad auténtica.

Bibliografía

- Bernstein, Richard J. (1994), 'Ágnes Heller: philosophy, rational utopia and praxis', in *The Social Philosophy of Ágnes Heller*, edited by John Burnheim, ED., Rodopi B. V., Amsterdam.
- Boros, János & Vajda, Mihály (eds.) (2007), *Ethics and Heritage Essays on the Philosophy of Ágnes Heller*, Brambauer, Pécs, Hungary.
- Costa, Jurandir Freire (2002), 'Refácio', in *Ágnes Heller. Entrevistada por Francisco Ortega*, Pensamento Contemporâneo, Editora UERJ, Rio de Janeiro.
- Grumley, John (2005), *Ágnes Heller, A Moralist in the Vortex of History*, Pluto Press, London.
- Heller, Ágnes (2011), *A Short History of my Philosophy*, Lexington Books, New York, 2011.
- Heller, Ágnes (1996), *An Ethics of Personality*, Blackwell Publishers, Cambridge e Oxford.
- Heller, Ágnes (1985), 'Everyday life, rationality of reason and rationality of intellect', in *The Power of Shame: A Rational Perspective*, Routledge & Kegan Paul, London.
- Heller, Ágnes (1984), *A Radical Philosophy*, Basil Blackwell, Oxford.
- Heller, Ágnes and Fehér, Ferenc (1991), 'On being satisfied in a dissatisfied society', *The Postmodern Political Condition*, Polity Press/ Oxford, Blackwell Publishers, Cambridge.
- Wolin, Richard (1994), 'Heller's theory of everyday life', in *The Social Philosophy of Ágnes Heller*, edited by John Burnheim, Rodopi, Amsterdam.



Sombras proyectadas sobre ruedas, Ciudad de México, 2018.